

LA EVOLUCIÓN

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 5 de septiembre de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 17
SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

NÚM.

El Caciquismo

¿Qué llevará supuesta la palabra caciquismo, que no hay persona o entidad de juicio claro y de moral perfecta, que al tener que ponerla en boca no hayan de temblar sus labios, y al escucharla no hayan de fruncir el ceño? ¿Por qué si a la razón se opone, extranguando el Derecho de Gentes, y por qué si pugna al sentimiento no se alza el tribunal de la razón y lo somete a una condena eterna? ¿Es acaso que por tradición hemos de seguir sufriendo la bárbara carga de los inciviles, en el siglo en que se proclama la cultura, y como resultado consiguiente el engrandecimiento patrio?

Ya comienza a despertar el pueblo, y a sus primeros destellos empieza a vislumbrar lo que hasta aquí era para él una negrura. Y por este motivo, porque ya surge y ve, porque se hace cargo del ambiente que tejen nuestros gobernantes, y porque claramente se manifiesta la trama del enredo, es por lo que con vergüenza arruga su rostro, y con honda pena se entristece, al pensar lo difícil que a esta España le ha de ser emanciparse.

Asentimos con "El Nuevo Régimen" alguno de sus razonamientos, y nos convence el que con respecto al caciquismo nos expone diciendo, que aquel, "lo sostiene una cadena que va del Gobierno a todos los jefes civiles, económicos y militares de todas las provincias, y a todos los alcaldes de los pueblos." Y luego añade "Rota la cadena, el caciquismo muere." Y todos al leer esto os preguntaréis ¿y quiénes van a ser los que le van a quitar el cascabel al gato? pero estamos seguros que

tras de esa pregunta de postrados, os ha de suceder la reflexión de que, no es posible que España continúe con el cascabel colgado, que alguien habrá de quitárselo por fuerza.

No será esto por desgracia obra de un día; no se encuentran aún los pueblos preparados para acometer esta redentora empresa. Se ha de empezar la obra por abajo, hay que cultivar la inteligencia desde joven, para que cuando llegue a adulta esté labrada, y puedan germinar en ella todas las semillas del progreso, todas las doctrinas de la ciencia, que tan estérilmente hoy van perdidas por los cauces que desborda la ignorancia.

Os llama la atención que no tengamos Escuelas suficientes, os extraña carezcamos de ferrocarriles; ¿Qué hemos de tener Escuelas ni ferrocarriles, ¿cómo ha de fomentar la agricultura ni la industria y, ¿cómo ha de alcanzar nuestro comercio la altura que debiera si, ¿todo esto traería por resultado la abolición de los sumisos y, ¿a los gobernantes les conviene la incultura, ¿temen que el individuo se despierte, ¿rehusando traer a nuestro suelo la riqueza y, ¿se opondrán a dar cultura a los corderos, porque entonces sabrían pedir lo suyo, y no dejarían que lo apremiante se les dilatase con incumplidas promesas!

¿No os hieren acaso ya los oídos de escuchar esos mil ofrecimientos que jamás veis realizados? ¿No estáis hartos de ver como se olvidan de evitar lo que daña y de llevar a efecto lo debido? ¿Pues qué quiere decir todo esto? ¿Quién duda un momento, cuando un enfermo grita, de hacer que corra un Médico a curarle? ¿Pobres enfermos que ignoráis el derecho a vuestra vida! ¿Pobres pueblos que morís sin ha-

cer que el Doctor venga a salvaros!

Mas no es toda la culpa vuestra, está de tal forma construido este tinglado, tanta es la fuerza del odioso caciquismo, que aunque muráis frenéticos gritando, nadie veréis que acuda a poner el remedio a vuestros males.

UN NUEVO LIBRO

Un deber intransferible de amistad, impone una obligación a mis humildes fuerzas, que si con gran trabajo me hará llevar el peso de mi compromiso, también me hace poner en ello mis pobres aptitudes todas, solamente que allí, en el lugar donde a la crítica corresponda una frase lógica y erudita, por lo menos sabré cubrir su hueco con un hondo afecto de admiración sincera, más que para el amigo de la infancia, para el culto literato, para su obra de ilustre pensador.

Fué este pueblo el lugar donde pasó Antonio Guardiola los mejores años de su vida, y es su nombre todavía en Vélez-Rubio, recordado por muchos; conservado por otros con fraternal cariño; unido también a no pocos lugares y fechas de feliz y grato recuerdo.

Una oleada de lamentable fatalidad, apenas franqueados los umbrales de la adolescencia, lo arrojó de lleno a la vida, teniendo que partir de este pueblo; su pueblo, porque en él dejaba afectos imborrables, jirones de su alma. Y poco a poco, su nombre fué perdiéndose en alas del olvido; conservándolo solamente muy pocos, porque a la evocación de pretéritos e inolvidables hechos juveniles, iba junto, inseparablemente unido.

En su única mira, rudo y empeñado fué su batallar con la vida; mas a tan loable decidido empeño, pronto respondieron los laureles de la victoria; hoy ya ocupa el alto y difícil sitio de la reputación; hoy es contado entre los mejores publicistas; su nombre va escrito entre los nombres de glorias literarias. Cuando perdido su recuerdo en el mar de la vida, llega casi al olvido el antiguo amigo, surge entonces el pensador, el literato, y con aureola de positivo porvenir se presenta en el prólogo de

"Por los cauces serenos" del ilustre maestro de letras y filósofo Antonio Zozaya; como «un joven de extraordinario merecimiento.»

Más su formal y decidida aparición en el ilustre campo del publicismo, la tuvo no hace dos años, contando apenas la mayor edad, con su hermosa novela Los Cárnicos que tan justos elogios la valieron del glorioso escritor Luis Morote en la crítica que de ella hizo pocos días antes de su fallecimiento; quizá el final engendro literario del prestigioso cerebro. Y hoy al presentar su segunda novela ¡¡A LA PLAZA!! digna obra de pluma profunda y bien enrejada, es la coronación del asegurado triunfo, vaticinado por grandes e iniciales críticos en varias ocasiones.

Un hecho bastaría para el elogio de ¡¡A LA PLAZA!! Es la primer obra dada a luz por la nueva «Biblioteca Museo» en la que figura una pléyade de firmas de lo más escogido y glorioso de nuestra literatura actual.

Sin el más ligero asomo de afectación ni artificio de palabrería, tiene esta novela una de las más preciadas condiciones literarias: la naturalidad. Con definido y claro estilo, sabe su autor presentar con mezcla de dolor e indignación las llagas y los vicios, no ya tan solo que degradan su queridísima España, sino también que la tienen ahorrada como duros tentáculos, al brucecimiento y la ignorancia tan preciable; como círculo de hierro que aprisiona y se opone a la marcha triunfal del progreso, de la ciencia, de la industria, de las artes...

Es esta obra, la presentación clara y escueta «del paragon entre la vida de un pensador, de un poeta, y la de un torero, la de un matador y martirizador de pobres bestias» como él dice en su proemio.

Con magistral habilidad, va presentando los personajes como croquis psicológico, cincelándolos paulatinamente, hasta hacernos ver sus destinos, tan opuestos y sus almas, con la realidad de lo palpable. Aquel pobre poeta que muere tísico en plena vida, que lo hemos visto en tan tenaz como infame feroz batalla por la conquista de los laureles en «la ciudad de mármol», que vuelve al seno cariñoso y apacible de familia, enfermo el cuerpo por las abs-